

## La cuenta pendiente con los rectores

A punto de caducar el plan de financiación 'fantasma', aguardan una ley que no llega

**N. DE LA TORRE VALENCIA**  
«Será uno de los primeros retos al que tenga que hacer frente el nuevo Gobierno valenciano». Quien decía esto hace ahora algo más de un año —a principios de mayo de 2015, anticipándose a las elecciones autonómicas— era el rector de la Universitat de València, Esteban Morcillo. Se refería a la financiación de las universidades, una cuestión urgente para los rectores valencianos que también le recordó al presidente Ximo Puig el responsable de la Universidad de Alicante, Manuel Palomar, quien no obvió el «agudo problema» en la apertura oficial del pasado curso.

Lo cierto es que sobre el papel hay redactado un plan plurianual de financiación del sistema universitario público valenciano. Es más, com-

prende el periodo 2010-2017 y su firma por el ex conseller de Educación, Alejandro Font de Mora, supuso uno de los momentos más dulces en la relación del gobierno del PP con los rectores. No en vano, el documento garantizaba una inversión total de 7.000 millones para esos años. He ahí básicamente la razón por la cual ni siquiera ha salido del cajón y nunca se ha llegado a aplicar.

Por tanto, aunque dicho plan debía caducar el próximo año, el Gobierno valenciano sigue sin dar una solución a los rectores, a pesar de que el propio Puig, así como el conseller de Educación, Vicent Marzá, han dado la razón a los rectores —con la cabeza gacha, eso sí— en su reivindicación. ¿Quiere eso decir que habrá próximamente una ley de

financiación universitaria?

Desde la Conselleria de Educación admitieron ayer que no está prevista para un futuro inmediato, y también hay que recordar que el ex presidente Alberto Fabra lanzó la idea para olvidarla a los pocos meses. Las universidades están abocadas, en consecuencia, a volver a rehacer sus presupuestos sin un horizonte financiero claro, es decir, con la obligación de gestionar las arcas y su política educativa sin poder mirar siquiera el medio plazo (ya no digamos el largo plazo).

Ante Palomar, Puig criticó la «política miope, cortoplacista e instalada en la insensibilidad» de anteriores administraciones. El impacto de la crisis económica y la asfixia de las cuentas públicas había dejado a los campus con un presupuesto menor cada año. En su primer acto de apertura del curso universitario, el presidente habló de la posibilidad de comenzar a revertir esta situación a partir de 2016.

Sin embargo, la realidad es que por segundo año el Consell no ha podido hacer efectiva su promesa de rebajar las tasas académicas que pagan los estudiantes, tras criticar

### PLAN 2010-2017

**El objetivo.** El plan plurianual pretendía «establecer un horizonte temporal amplio de suficiencia y estabilidad financiera, que permita al Gobierno valenciano y a las universidades el desarrollo ordenado de sus políticas durante el próximo quinquenio».

**La cláusula.** Aunque se contaba con que no se hiciese verdaderamente efectivo hasta 2015, ya se incluía una cláusula que impedía su aplicación mientras no hubiese un crecimiento económico interanual del 1,5%, que debía alcanzarse en 2012.

**La novedad.** Tenía que suponer un antes y un después en el sistema de financiación universitaria al introducir la financiación por objetivos, en función de objetivos cumplidos.

con dureza la izquierda la subida que sufrieron con los populares en la Generalitat. La infrafinanciación que sufre la Comunidad Valenciana ha vuelto a esgrimirse en este caso como excusa.

A cambio, el departamento que dirige Vicent Marzá ha anunciado un incremento económico en la partida para becas universitarias hasta los 23 millones de euros para el curso 2016-2017. Un anuncio aceptado de buen grado por los rectores, si bien insuficiente para ellos a la hora de lidiar con sus claustros universitarios.

La congelación de las tasas, de hecho, viene motivada por estar directamente relacionada con la subvención pública de la Generalitat. A menos tasas, mayor debería ser la transferencia del Gobierno a los campus para compensar la caída de los ingresos salidos del bolsillo de los alumnos.

Así que a punto de caducar el plan plurianual de financiación 'fantasma', la estabilidad presupuestaria de las universidades sigue en el limbo, sin una ley que la regule y garantice y sin un plan alternativo válido más allá de un año.